

ALEJANDRO DUQUE AMUSCO, NOCHE ESCRITA (ANTOLOGÍA POÉTICA 1976-2020),
EDICIÓN Y PRÓLOGO DE JOSÉ CORREDOR-MATHEOS, SEVILLA, RENACIMIENTO, 2021, 214 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

Alejandro Duque Amusco comenzó su andadura literaria en la segunda mitad de la década de los setenta, razón por la cual Carlos Bousoño adscribía su quehacer poético a la leva de los novísimos, aunque no en su vertiente venecianista, aludida tal vez en aquel verso del autor que dice «Nunca bogueé por los canales verdes de Venecia», de su poema «Pompeya», en el libro de 1989 *Sueño en el fuego*. Aseguraba también Bousoño que la poética del sevillano mostró ya desde el comienzo una disidencia original en virtud de una voz propia que también disentía de la metabolización en los textos de «experiencias» más o menos de ficción biográfica que se fue imponiendo en los ochenta, se afianzaron luego y persisten todavía.

El prólogo de la selección de la poesía de Alejandro Duque Amusco titulada *Noche escrita*, elenco que comprende más de cuatro décadas de creación lírica, y en el que se incluyeron textos de un libro publicado en 2022 y entonces en agraz, *Un*

único corazón, ha sido confeccionado por el editor de la obra, José Corredor-Matheos, poeta del medio siglo del XX cuya estima literaria ha ido muy en aumento en las últimas décadas, hasta el punto de que puede considerársele un clásico contemporáneo. El poeta manchego identifica cinco temas principales en la obra del antologado. Son estos y por el orden en que los enuncio: el tiempo, la muerte, la noche, la naturaleza, y el amor.

A cada uno de los cinco temas señalados podrían añadirse algunos más, por ejemplo el de la belleza, y el de la inspiración en distintas artes, y asimismo el de la escritura. También podrían distinguirse algunos motivos vinculables a ellos. Pienso en el de la niñez, que remite al del transcurso del tiempo. Y por descontado que algunos de los temas que se citaron separadamente tienen conexiones entre sí, como sería el supuesto de la muerte, para la cual el paso del tiempo es factor imprescindible, y sin que olvidemos tampoco que la temática de

la noche, con tantas opciones de lectura en la obra de Duque Amusco, comporta en sí misma un devenir temporal.

Una vez enumerados los temas sustanciales, va comentando José Corredor-Matheos en su preliminar, al que puso el título de «El arte es un amor callado», recuperando el verso final de la última de las composiciones recogidas en la antología, cómo se plasman en distintos momentos de la trayectoria literaria del poeta andaluz, y en su caso la simbología que puedan comportar, tan rica en registros en el supuesto de la noche, como recién anticipé.

Observo revelador en la gavilla inicial de la antología, que corresponde a textos extraídos de los dos conjuntos más lejanos del poeta, *Esencias de los días*, de 1976, y *El Sol en Sagitario*, de 1978, que los temas mencionados surgen ya de un modo u otro al principio de la singladura creativa de Alejandro Duque Amusco. Ahora bien, irán profundizándose desde ángulos diversos y desde escrituras diversificadas a partir de entonces, y por tanto hasta el presente.

Esta diversificación la constatan entregas sucesivas cuyo título respectivo anoto para completar la noticia mínima del poeta para quien no la tenga presente: *Del agua, del fuego y otras purificaciones*, obra aparecida en 1983; *Sueño en el fuego*, libro publicado en 1989; *Donde rompe la noche*, única de las entregas sustanciales de los noventa, pues salió en 1994; las *plaquettes* que se fueron dando a conocer antes y después de *A la ilusión final* y de *Jardín seco*, conjuntos que han sido publicados en este siglo por Renacimiento, en los años 2008 y 2017, respectivamente. A ellos siguió en 2022 *Un único corazón*, editado por el sello Pre-textos, en la colección La Cruz del Sur.

A quien solo haya leído un libro o dos de Alejandro Duque Amusco, o a quien no conozca al poeta, le recomiendo encarecidamente la lectura de *Noche escrita*. Es una antología con poemas seleccionados con gran tino literario y olfato lírico, debido a la dilatada experiencia creativa y lectora de José Corredor-Matheos, quien conoce muy a fondo la poesía del autor. Muchas veces hemos escuchado, y lo compartimos, que unos pocos poemas pueden ser suficientes para dar la medida del calibre y de la dimensión de un gran poeta. Siendo así, en *Noche escrita* encontrarán los lectores no pocos, sino muchos textos que le van a resultar admirables por la finura de trazo, de ritmo, de estética, de sentimiento, de expresividad, de ángulo de enfoque de las realidades, y de captación reflexiva de honduras muy profundas de la vida del ser humano.

A continuación trasladaré versos de un poema recogido en la antología, y perteneciente al conjunto *Donde rompe la noche*, un libro presidido por un paratexto que recoge un aleccionamiento («Conviértete en quien eres») del filósofo germano Johann Gottlieb Fichte. Las dos palabras finales de este texto del poeta bético, titulado «Escritura», fueron elegidas para dar título a la antología de referencia, y en ellas se imbrican la escritura poética y la noche, acaso aquí simbolizando la vida interior. Traslado el tramo último de la composición:

He visto la obra limpia:
la llama y la belleza
—refulgían las dos como un único fuego.
Fuego verbal
para mi noche
escrita.

En otros poemas de la compilación se hace presente también y cobra protagonismo la escritura, aunque no la propia. Me refiero al motivo inspirador de tres versos con aire de haiku incorporados a un libro en cuyo título también figura la palabra escritura, es decir *Escritura de estío*, con composiciones creadas entre 1983 y 2017. En las líneas del poema aludido aprecio la asimilada imbricación de sendos estímulos literarios, el de la greguería de Ramón Gómez de la Serna, y el de la poética oriental de sesgo budista de José Corredor-Matheos que conoce muy bien el autor sevillano. He aquí el texto:

También la golondrina
zigzagueando en la tarde
escribe su poema.

Remarcando de nuevo que el de la escritura resulta un asunto crucial en la poesía de Alejandro Duque Amusco, como lo es en su vida, me voy a referir finalmente a su poema «Para siempre», uno de los comprendidos en su conjunto *Jardín seco*. Texto de catorce versos de perfil rítmico alejandrino desplegados de dos en dos, a modo de dísticos, en su decurso se plasma la idea sustancial del carácter indeleble de la escritura, aun cuando en el epitafio de John Keats se diga que el nombre del poeta que la escribió está escrito mistericamente en el agua. La composición termina con estas cuatro líneas:

Lo escrito escrito está, grabado en la verdad,
y aunque piedad implores hasta el último aliento,
ni un acento, una línea, podrá ser corregida,
con las tardías lágrimas de tu arrepentimiento.